



## Versos Áureos de Pitágoras



## LOS VERSOS ÁUREOS DE PITÁGORAS

- I. Honra ante todo a los Dioses Inmortales, a cada uno según su rango.**
- II. Respeta el juramento y reverencia a los nobles héroes.**
- III. E igualmente a los Iniciados de la Tierra venéralos, cumplirás así lo que las leyes mandan.**
- IV. Honra luego a tus padres y a tus parientes de sangre.**
- V. En cuanto a los demás, haz tu amigo al que se distingue por su virtud.**
- VI. Presta atención a sus  
consejos y a sus  
virtuosos actos.**
- VII. No guardes rencor al  
amigo por una falta leve.**
- VIII. Estas cosas hazlas en la medida de tus fuerzas, pues lo posible se encuentra junto a lo necesario.**
- IX. Aprende, pues, por una parte, que estas cosas son así; por otra, acostúmbrate a conquistar y superarlo siguiente:**
- X. La gula ante todo; luego la pereza, la lujuria y la ira.**
- XI. No cometas nunca una acción vergonzosa, ni con nadie ni a solas.**
- XII. Ante todo respétate a ti mismo.**
- XIII. Seguidamente ejercítate en practicar la justicia, en palabras y en obras.**

- XIV. Y no tomes por hábito el comportarte sin reflexión.**
- XV. Recuerda que morir es el destino de todos.**
- XVI. Y en cuanto a las riquezas, acepta ora el adquirirlas, ora el perderlas; recuerda que las bondades de la fortuna son inciertas.**
- XVII. Respecto a los sufrimientos que caben a los mortales por designio divino,**
- XVIII. Soporta con paciencia lo que te toca en suerte, sea lo que sea y nunca te quejes o indignes.**
- XIX. Pero es legítimo que intentes mejorar tu destino en la medida de tus fuerzas; sabiendo que,**
- XX. La mayor parte de las calamidades no se abaten sobre los hombres buenos.**
- XXI. En cuanto a las muchas palabras que salen por la boca de los hombres, buenas las unas, malas las otras,**
- XXII. Que no te turben ni te dejes influenciar por ellas. Tampoco te vuelvas para no oírlas.**
- XXIII. Si alguna mentira se pronuncia sopórtala con paciencia y dulzura.**
- XXIV. Y lo que ahora voy a decirte mucho cuidarás de cumplirlo en toda ocasión:**
- XXV. Que nadie, por sus dichos o sus actos, te induzca**

- XXVI. A hacer o decir aquello que no sea para ti lo mejor.**
- XXVII. Reflexiona antes de la acción para que no se produzca nada censurable.**
- XXVIII. Es, en efecto, propio de hombres débiles, hablar y actuar irreflexivamente.**
- XXIX. Por tu parte, cumple en realizar aquello que posteriormente no te cause pena o te obligue a arrepentirte.**
- XXX. No hagas nunca lo que no comprendas.**
- XXXI. Pero esfuérzate en comprender, aprendiendo todo lo que te sea necesario, con lo que tu vida será dichosa.**
- XXXII. Tampoco descuides tu salud,**
- XXXIII. Da a tu cuerpo alimento y bebida con medida y también el ejercicio que necesita.**
- XXXIV. Por medida entiendo, lo que nunca te apenará.**
- XXXV. Acostúmbrate a llevar un género de vida limpio y decente pero no lujoso.**
- XXXVI. Y evita siempre hacer lo que pueda provocar envidia.**
- XXXVII. No seas disipado en tus gastos como hacen los que ignoran lo que es honradez,**
- XXXVIII. Pero no por ello dejes de ser generoso; nada hay mejor que la medida en todas las cosas.**

- XXXIX. Haz pues lo que no te dañe y reflexiona antes de actuar.**
- XL. No permitas que el dulce sueño se apodere de tus lánguidos ojos,**
- XLI. Sin antes haber repasado todo lo que has hecho durante el día:**
- XLII. ¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho? ¿Qué no he hecho que debía hacer?**
- XLIII. Comienza desde el principio y recórrelo todo y analízalo objetivamente,**
- XLIV. Si has cometido error repróchatelo, pero si has realizado el bien, alégrate.**
- XLV. Practica de este modo con todo tu esfuerzo y medita acerca de ello; es preciso que ames esta práctica con todo tu corazón.**
- XLVI. Por ella ingresarás en la divina senda de la perfección.**
- XLVII. Te lo aseguro por aquél que ha transmitido a nuestra alma la Tetratkis, fuente de la eterna naturaleza.**
- XLVIII. ¡Adelante pues! Ponte al trabajo, no sin antes rogar a los dioses que lo conduzcan a la perfección.**
- XLIX. Si observas estas cosas,**
- L Conocerás el orden que reina entre los dioses inmortales y los hombres mortales.**
- LI. Hasta qué punto los elementos se separan y hasta dónde permanecen unidos.**
- LII. Y conocerás, como es justo, que la naturaleza es una y la misma en todas partes.**

- LIII. Con lo que jamás esperarás lo que no puedes esperar, ni nada quedará oculto a tus ojos.**
- LIV. Conocerás a los hombres, víctimas de los males que ellos mismos se imponen,**
- LV. Desgraciados como son, no ven ni alcanzan a comprender que el bien está junto a ellos.**
- LVI. Pocos son los que saben librarse de desgracias.**
- LVII. Tal es la suerte que extravía el espíritu de los mortales, como cuentas infantiles ruedan de un lado a otro.**
- LVIII: Oprimidos por males innumerables.**
- LIX. Porque sin advertirlo los extravía la Discordia.**
- LX. Innata en ellos, es preciso no excitarla y provocarla, sino por el contrario, ceder para poder evitarla.**
- LXI. ¡Oh Zeus padre! De cuántos males librarías a los hombres,**
- LXII. Con sólo mostrarles a qué demonio obedecen.**
- LXIII. Pero tú ten confianza, porque de una raza divina están hechos los seres humanos,**
- LXIV. Y hay también la sagrada naturaleza que les muestra la revelación de los misterios ocultos.**
- LXV. De todo lo cual, si tomas lo que te pertenece, triunfarás en lo que te ordeno,**
- LXVI. Y tras haber curado tu alma, la salvarás de sus penas.**
- LXVII. Pero evita los alimentos que hemos señalado en Purificaciones y Salvación del alma.**

**LXVIII. Utiliza tu razón y examina cuidadosamente cada cosa,**

**LXIX. Dejando que te guíe y dirija la comprensión que viene de lo alto, que es la que debe llevar las riendas**

**LXX Luego, tras el abandono de tu cuerpo, si llegas al éter libre,**

**LXXI. Serás inmortal. Un dios incorruptible. Y la muerte ya no tendrá sobre ti dominio alguno.**

